

## La diversidad lingüística: ¿Cuáles son los desafíos para la francofonía?

Louis-Jean Calvet

Artículo publicado en *Hermes*/ N° 40, Paris. CNRS, 2004

**Resumen:** *En el mundo se cuenta con 6500 a 7000 lenguas de las que se pueden exhibir relaciones jerarquizadas, tal como aparecen en el modelo gravitacional. Algunas se hablan mucho, otras están desapareciendo, y la urbanización del planeta en continuo aumento deja entrever que el crecimiento del número de lenguas (respondiendo a un modelo logístico) ha llegado a su punto máximo. Frente a esta tendencia (ilustrado con el ejemplo de Internet), la francofonía optó por defender la diversidad, al aliarse a otros dos conjuntos lingüísticos (la hispanofonía y la lusofonía). Para tener credibilidad y no ser acusado de "Yalta lingüístico", esta política debería imponerse a sí misma el considerar el futuro de las lenguas que gravitan en cada uno de estos tres conjuntos. Pero al mismo tiempo debe tomar conciencia que la diversidad atraviesa las lenguas mismas, y que constituye un factor de cambio que podría llevar al surgimiento de nuevas lenguas.*

Palabras claves: Francofonía, política lingüística, diversidad.

### 1. Las lenguas del mundo: inventario

Hoy existen en la superficie del globo entre 6500 y 7000 lenguas, de las cuales algunas son habladas por más de 100 millones de personas (el chino, el inglés, el malés, el castellano, el portugués, el árabe, el francés, el hindi...) y otras sólo por un puñado de personas, como lo demuestra el cuadro a continuación. Es fácil imaginar que éstas últimas tienen tiempos oscuros por delante, y están condenadas a desaparecer en un futuro cercano. Las lenguas que están en el rango más alto del cuadro, así como las lenguas que se han difundido en un amplio territorio, se ven enfrentadas a una posible fragmentación: frente al francés o al inglés estándar, aparecen en India, en Senegal, en el Congo, o en Nigeria, formas locales que bien podrían transformarse en lenguas nuevas, así como el latín se transformó en distintas lenguas, o que el árabe clásico dio lugar a formas "dialectales" que existen actualmente.

<u>Cantidad de hablantes</u>	<u>Cantidad de lenguas</u>	<u>Porcentaje</u>
Más de 100 millones	8	0,13 %
Entre 100 y 10 millones	72	1,2 %
Entre 10 y 1 millón	239	3,0 %
Entre 1 millón y 100 000	795	13,1 %
Entre 100 000 y 10 000	1605	26,5 %
Entre 10 000 y 1000	1782	29,4 %
Entre 1.000 y 100	1075	17,7%
Entre 100 y 10	302	5%
Entre 10 y 1	181	3%

Es posible poner un orden en este gran desorden digno de la torre de Babel, con la ayuda de lo que he llamado el *modelo gravitacional* (Calvet, 1999), partiendo de la idea que las lenguas están vinculadas entre sí por los bilingües. En torno a una lengua hipercéntrica como el inglés, en que los hablantes presentan una fuerte tendencia al monolingüismo,

gravitan una decena de lenguas supercentrales en que los hablantes, cuando son bilingües, tienden a hablar, ya sea una lengua del mismo nivel, ya sea el inglés. En torno a estas lenguas supercentrales gravitan una centena de lenguas centrales, alrededor de las cuales gravitan miles de lenguas periféricas.

Pero esta organización de las lenguas del mundo que este modelo nos propone, es sólo una fotografía de una situación, que se ve atravesada por supuesto por la historia. Observemos en primer lugar que estas lenguas están distribuidas en forma bastante desigual en la superficie del globo: Europa por ejemplo es un continente pobre en cuanto a lenguas, mientras que África o Asia cuentan con más del 60% de las lenguas del mundo.

<u>Continente</u>	<u>Cantidad de lenguas</u>	<u>Porcentaje</u>
<u>Américas</u>	1.000	15 %
<u>África</u>	2011	30 %
<u>Europa</u>	225	3%
<u>Asia</u>	2165	32 %
<u>Pacífico</u>	1302	19 %

¿Qué factores explican esta relativa pobreza de Europa y de las Américas? En primer lugar la antigüedad de los estados cuyas lenguas oficiales tienden a hacer desaparecer en todos lados las lenguas locales minoritarias. Luego la urbanización, ya que las ciudades son un lugar de unificación lingüística. También una tendencia de los hablantes de lenguas minoritarias, de ceder frente a la presión de las lenguas dominantes, y dejar de transmitir a sus hijos estas lenguas que estiman inútiles, sobre todo en las ciudades.

Sin embargo, la tasa de urbanización está en continuo crecimiento. Teníamos a nivel mundial: 29,4% de urbanización en 1950 (es decir que 29,4% de la población mundial vivía en las ciudades), 37% en 1970, 43,6% en 1990, 48,2% en 2000. Según este punto de vista, es previsible que en las zonas más ricas en cuanto a lenguas (África, Asia), zonas que se están urbanizando velozmente, la cantidad de lenguas disminuya. Tenemos un indicador confiable, un parámetro que ha sido validado en varias ocasiones: la ciudad y sobre todo la capital es una gran devoradora de lenguas, atrae a la gente del campo y de las provincias, que vienen en búsqueda de sustento y pierden en algunas generaciones sus lenguas.

La "muerte de las lenguas". Es sobre esta metáfora biológica que se fundan los discursos ecologistas-alarmistas que llaman desde hace algunos años a movilizarse en torno a las lenguas amenazadas. Sin embargo, desde que la especie humana habla, las lenguas siempre se han reemplazado unas a otras, han "muerto" y han "nacido", para seguir con esta metáfora. Lo que hoy inquieta, no es el hecho que las lenguas estén desapareciendo (eso siempre fue así), sino que su número disminuye, o sea que esas lenguas que desaparecen no sean compensadas por otras que aparezcan. Se puede intentar de comprender el desarrollo de esta situación, a través de lo que llamo un "*modelo logístico*". La población humana crece continuamente desde su origen, y las proyecciones a largo plazo diagnostican un aumento continuo por lo menos hasta 2150. Lo que significa que esta población está aún en su fase de crecimiento geométrico. La dinámica de las poblaciones nos muestra que partiendo de un estado inicial, una población tiende primero a un crecimiento exponencial (o geométrico) hasta lograr una biomasa máxima (Daget 1993, 138-140). Para R. Barbault, la "tasa de

crecimiento real disminuye, luego llega a cero, dado que el sobrepoblamiento produce, ya sea una disminución de la natalidad (y de la inmigración), ya sea un aumento de la mortalidad (y de la emigración), o los dos simultáneamente". Por lo tanto, el crecimiento de una población no sería geométrico sino logístico, como lo muestra la figura que sigue, restringida por una "capacidad límite K", que Barbault define como la "*capacidad biótica* del medio para una población dada (Barbault, 1881, 12). Dicho de otro modo, en las condiciones óptimas, en que una población no encuentra ninguna limitante espacial o alimenticia, puede tener un crecimiento geométrico, pero siempre termina por encontrar en su expansión una resistencia del medio que la limitará. La población lingüística parece haber llegado a su biomasa máxima y encontrarse hoy en su fase de crecimiento logístico. Pareciera ser, como se observa en el esquema siguiente, en que la curva de la izquierda representa el desarrollo de la población humana, mientras que la curva de la derecha representa el desarrollo de la población lingüística: que la cantidad de lenguas se estabilizó y podría disminuir.

### Insertar Cuadro

Esta hipótesis de crecimiento no pretende alimentar el pesimismo, sino comprender la situación para ayudarnos a actuar. ¿Con estos datos estadísticos y con estas grandes tendencias, es posible deducir algunas formas de intervención?

## 2. La globalización y la diversidad: el ejemplo de Internet

Internet es un buen ejemplo de la situación actual y de su posible evolución. Si la "Web" reduce las distancias y pone a disposición de todos informaciones gratuitas e ilimitadas, que a menudo no se encuentra en otros lados, su gratuidad tiene una excepción: se trata del peaje impuesto a las lenguas. Las lenguas en efecto deben pagar los derechos de aduana para acceder a Internet, el mejor ejemplo de ello es el del grafismo. La primera codificación, el ASCII (American Standard Code for Information Interchange), tenía 128 caracteres, es decir las letras necesarias para escribir el inglés, con mayúsculas y minúsculas, las 10 cifras, los paréntesis, los puntos de interrogación y de exclamación, el espacio en blanco, el símbolo del porcentaje, y de modo significativo, el símbolo del dólar, como también el arrobas. Por lo tanto no había ni acentos, ni comillas, ni crema, ni tilde, ni puntos de exclamación o interrogación invertidos, y el francés, el español, el alemán o el italiano, para sólo mencionar las lenguas europeas, se encontraron frente a una barrera aduanera: ¡prohibido pasar!

Ahora bien, al pasar de 7 a 8 bits, y de 128 a 256 caracteres, del ASCII al ASCII ampliado, o al sistema Unicode, que permite codificar en 16 bits, o sea pasando de 2 potencia 7, a 2 potencia 8, o a 2 potencia 16, se pueden resolver no sólo los problemas de las lenguas que acabo de citar, sino también de las lenguas que usan otros sistemas gráficos, tales como el árabe, el ruso, el hebreo, el chino, etc. Aún no hemos llegado a ese punto, pero el derecho de aduana impuesto a las lenguas para acceder a Internet, sumando a esto que la Web había sido creada por los anglófonos y para los anglófonos, hizo que muchos pensarán que el inglés dominaría completamente, y que la pantalla sería en consecuencia el reino de la uniformidad.

Es significativa la cantidad de obras recientes que estudian este problema. Sólo voy a citar tres, que implican tres de las principales lenguas europeas:

Jacques Anís (ed.), *Internet, comunicación y lengua francesa*, París 1999

José Antonio Millan, *Internet y el español*, Madrid 2001 (1)

Davíd Crystal, *Lenguaje y el internet*, Cambridge 2001

Esta última obra arroja los resultados de una evaluación hecha en 1997, según la cual el 82,3% de las páginas en la Web estaban en inglés, 4% en alemán, 1,6% en japonés, 1,5% en francés, 1,1% en español, 0,8% en italiano, 0,7% en portugués, 0,6% en sueco, etc. Pero estos temas están en pleno desarrollo. Entre 1998 y 2000, el porcentaje de páginas en inglés bajó en un 20% (60% de páginas en inglés en 2000), las páginas en español han aumentado en un 95% (4,85% de páginas), las páginas en francés aumentaron en un 55% (4,39%), las en portugués aumentaron en 162% (1,97%), etc. Un estudio realizado en 2001 mostraba que el porcentaje de páginas en inglés había bajado a 50%, mientras que las páginas en español llegaban a 5,62%, las páginas en francés a 4,57%, etc.

De hecho, esta evolución había sido prevista por algunos observadores más perspicaces que otros. El quebequense Jean-Claude Corbeil por ejemplo escribía en 2000: "En poco tiempo la presencia del inglés debería disminuir en más de un 40%, cuando los sitios sean creados en los diferentes países, en la medida en que se vayan conectando con la red." (Corbeil, 2000, 129).

Es cierto que en la misma época, el 66% de los internautas eran americanos, ingleses, australianos o canadienses ingleses (y su número relativo disminuye: eran 76,7% en abril 1996) (2), y que había una relación directa entre este porcentaje y el porcentaje de las páginas en inglés. Desde este punto de vista es fácil prever dos tendencias complementarias:

- Una tendencia a aumentar en la Web la presencia de lenguas de países desarrollados, aquellos cuya base de datos es digital y en que las visitas al Internet son importantes.
- Una tendencia a la disminución de las lenguas de los países del tercer mundo, en las que las condiciones financieras limitan fuertemente los dos factores ya mencionados.

Estas cifras que supongo son indiscutibles y que están en plena evolución, nos muestran que, del mismo modo que las lenguas pertenecen a aquellos que las hablan, Internet pertenece a aquellos que la utilizan. Los internautas, al posicionarse en la Web del modo en que lo hacen, interviniendo *in vivo*, muestran por una parte que la amenaza de tener todo en inglés es un mito, aun cuando el inglés sea durante mucho tiempo la lengua más utilizada en la red, y por otro lado que la organización lingüística de la Web, los porcentajes de páginas en distintas lenguas, podrían tender hacia algo que se parece a la imagen de las relaciones entre las lenguas, presentado en el modelo gravitacional ya mencionado. Por lo demás sería bueno enriquecer este modelo, basado en los bilingüismos, integrando en él los datos de las Web. Pero la forma en que acabo de presentarlas es incompleta. En efecto, es frecuente que las páginas en "lenguas centrales", hasta las "supercentrales", muestren en una esquina de la página que las informaciones también están disponibles en inglés. Dos funciones se manifiestan en esta forma, una función gregaria o vernacular que utiliza por ejemplo el

catalán, el gallego o el bretón en un sitio, y una función vehicular, que hace un doblaje de estas lenguas al inglés. Desde este punto de vista, si no me equivoco (no tengo cifras sobre la importancia estadística de estos “doblajes”, el desarrollo de las “pequeñas” lenguas en la Web podrían resultar erróneos y disimular de hecho un avance del inglés bajo otra forma.

### 3. ¿Diversidad horizontal y/o vertical?

La Internet y la Web que en su origen se percibían como lugares en que domina completamente el inglés, empiezan por lo tanto a abrirse lentamente a la realidad plurilingüística del mundo y expresan simultáneamente el estatus dominado de ciertas lenguas. Es aquí donde aparece el tema de la diversidad.

La *diversidad* está definida en el diccionario como "carácter, estado de algo que es diverso", o como "divergencia, brecha, opinión". Es por supuesto en su primer sentido que hay que entenderla, cuando la francofonía la propone como slogan movilizador desde hace algunos años: se trata de hecho de la continuidad lógica de la *excepción cultural*, o de la aplicación de esta excepción cultural a las lenguas. Pero esta definición minimalista no debe impedirnos interrogar aun más esta noción. Por mi parte voy a diferenciar dos formas de diversidad, relacionados al *modelo gravitacional*, esbozado más arriba: uno horizontal y otro vertical. Cuando se alían la francofonía, la hispanofonía y la lusofonía, en el marco por ejemplo de los *Tres Espacios Lingüísticos* (TEL) (3), para exigir el respeto de los reglamentos lingüísticos dentro de las organizaciones internacionales, luchan por una *diversidad horizontal*, que involucra a las lenguas del mismo nivel en el modelo (lenguas “supercentrales”), lo que podría asemejarse a una suerte de Yalta lingüístico, una voluntad de ordenamiento de la vertiente lingüística de la globalización, en beneficio de esas tres lenguas. Ya que en cada uno de esos tres espacios lingüísticos existen otras lenguas, a menudo dominadas, y es ahí donde se plantea el problema de una diversidad vertical, de las relaciones entre estas lenguas, y aquellas que gravitan en torno a ellas (las lenguas “centrales” o “periféricas”). ¿Que significa por ejemplo una diversidad lingüística para los que hablan el wolof en Senegal, el bambara en Mali, el bamileké en Camerún, o el lingala en el Congo? ¿En qué les concierne la defensa del francés?

Si la idea es la preservación de la diversidad lingüística mundial, se pueden proyectar dos direcciones de intervención para las políticas lingüísticas.

La primera se relaciona con la diversidad de las lenguas más habladas, las lenguas supercentrales del modelo gravitacional, implicando por ejemplo luchar por el respeto de los reglamentos lingüísticos en las organizaciones internacionales (ONU, UNESCO, etc.), así como una reflexión sobre la gestión de las lenguas en la Unión Europea. Respecto a estos puntos, la francofonía política se asoció, en el marco de los TEL, a los organismos lusófonos e hispanófonos para poner en pie acciones comunes que se preocupen, por ejemplo, de la capacitación en francés de los funcionarios internacionales provenientes de los futuros países miembros de la Unión Europea.

La segunda se relaciona con las lenguas menos habladas, las más amenazadas. Si la diversidad lingüística en la que piensan en general los grandes conjuntos (francofonía, hispanofobia,...) puede efectivamente ser calificada como “diversidad horizontal”, que sólo implica la defensa de las lenguas supercentrales, es difícil no pensar en la “diversidad

vertical", que implican las lenguas que gravitan en torno a estas lenguas supercentrales. En otras palabras, la defensa del francés en el mundo, para que tenga credibilidad, también debe considerar el destino de las "pequeñas" lenguas. De no ser así podría suceder que la lucha de la francofonía, de la hispanofonía, y de la lusofonía frente al inglés podría parecerse a una suerte de Yalta lingüístico, tal como ya lo dije.

Pero eso no significa en ningún caso que haya que proteger, en principio, todas las lenguas amenazadas, del mismo modo en que se defienden a las ballenas o a las crías de las focas. Si las lenguas sólo existen **por** sus hablantes, se podría agregar que ellas existen **para** sus hablantes: toda política lingüística debiera tener como principio básico el que las lenguas estén *al servicio de los seres humanos y no a la inversa*. Desde este enfoque, no se trata de ir en socorro de cualquier lengua amenazada de desaparecer, o de apoyar todas las reivindicaciones comunitarias o nostálgicas, sino preguntarse qué necesidades lingüísticas tienen los ciudadanos. Aún si es evidente que el estado tiene el deber de darle a cada ciudadano el control de la lengua nacional u oficial (alfabetización, escolarización, etc.), debe simultáneamente permitirles, si así lo desearan, de poder conservar una lengua identitaria, y tendrá que entregarles cada vez más, una lengua que les permita acceder al resto del mundo, una lengua vehicular. Estas tres funciones (identitaria, nacional, vehicular) por supuesto que pueden ser asumidas por una, dos o tres lenguas según las situaciones concretas. Pero es sin duda este plurilingüismo de los ciudadanos del futuro, el que garantizará la diversidad: un plurilingüismo, adaptado a las necesidades de los ciudadanos.

#### **4. Aclimatación, adaptación y diversidad**

En ecología se distingue entre la *aclimatación* y la *adaptación*. Cuando una especie (animal o vegetal) es trasplantada, o se aclimata, o desaparece. Pero puede aclimatarse de dos maneras: o sólo sobrevive, y se habla de aclimatación, o sobrevive y se reproduce, lo que se denomina adaptación. La aclimatación constituye una respuesta a los estímulos externos que termina en una adaptación transitoria: la especie se adapta momentáneamente al medio para sobrevivir. La adaptación implica una evolución de algunas características de la especie que le permiten reproducirse en ese nuevo medio. Lo mismo sucede para las lenguas. El neerlandés por ejemplo conoció en Indonesia, en la época colonial, un período de aclimatación sin futuro, en cambio el latín es un buen ejemplo de adaptación a distintos medios de una lengua proveniente de Roma y que evolucionó hacia el francés, el italiano, el español, etc.

Del mismo modo podríamos decir que el francés quizás se esté aclimatando en África. Por supuesto que no puedo saber hoy si habrá de pasar por la fase de aclimatación o de adaptación, solo la historia nos lo dirá. Pero la aclimatación de una especie siempre implica un cambio, una adaptación a las condiciones climáticas por ejemplo. Lo mismo sucede con las lenguas, aunque en este caso el clima no juega ningún rol. El español y portugués son buenos ejemplos de ello. Pero al mismo tiempo, el portugués hablado en Brasil ya no es realmente el que se habla en Portugal, y el español en Chile, Argentina o Cuba no son los mismos que el hablado en España. Para volver al francés y a África, vemos manifestarse hoy en diferentes países francófonos la expresión de formas locales específicas y reconocibles (el francés de Mali, de Senegal, de Costa de Marfil, de Gabón,...) que constituyen quizás la premisa de una adaptación.

Quiero decir con esto que si estos países francófonos aún conservan el francés como lengua oficial, el francés se transformará en un francés local, con las características propias de cada país. Esto nos lleva a otras preguntas sobre política lingüística, en particular al problema referente a la normativa. En el mundo hispanófono existen academias de lenguas, específicas a un país, y la Real Academia se glorifica haber integrado en su diccionario formas no ibéricas. No hay nada similar para el francés: no existe una academia congoleña o senegalesa, y si los diccionarios franceses a veces integran una forma senegalesa por ejemplo, es porque los franceses lo han decidido de este modo. Sin embargo se sigue enseñando en Senegal el francés estándar del hexágono. A partir del momento en que la francofonía ponga a la diversidad al centro de sus preocupaciones, no habrá que olvidar que el respeto de esa diversidad implicaría justamente tomar en cuenta las formas locales.

Para concluir, la tentación es poder decir que la diversidad es también los otros. El desafío es muy grande, porque toca a la vez la credibilidad de la lucha por la diversidad, iniciada por los "Tres Espacios Lingüísticos" y su eficacia. De no ser así uno podría preguntarse si no se trata de una noción de geometría variable, sólo destinada a ser un escudo de defensa del francés.

### **Referencias bibliográficas**

- Anís Jacques (ed.), *Internet, communication et langue française*, Paris 1999  
Barbault E., *Ecologie des populations et des peuplements*; Paris, Masson 1981  
Calvet Louis-Jean, *Pour une écologie des langues du monde*, Paris, Plon, 1999  
Corbeil Jean-Claude, « I comme informatique, industries de la langue et Internet », in *Tu parles! ? Le français dans tous ses états*, Paris, Flammarion, 2000  
Crystal David, *Language and the internet*, Cambridge 2001  
Daget Jacques, « Biodémographie », in *Encyclopedia Universales*, Paris, 1993, Tomo IV  
Millán José Antonio, *Internet y el español*, Madrid 2001

### Notas:

- (1) Ese párrafo en Internet debe mucho a J.A. Millán, 2001
- (2) *Business Week*, citado por David Crystal, 1997, 106
- (3) Es el nombre de la operación común llevada desde hace 3 años, por la agencia intergubernamental de la francofonía, la organización de Estados Iberoamericanos, la Unión Latina y la Confederación de países de lengua portuguesa.